

La llegada de un “peronista biológico” a la gobernación de Buenos Aires. Una interpretación de la victoria duhaldista en las elecciones de 1991.

Erbetta, María Cecilia.

Cita:

Erbetta, María Cecilia (2011). *La llegada de un “peronista biológico” a la gobernación de Buenos Aires. Una interpretación de la victoria duhaldista en las elecciones de 1991*. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-093/308>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ePyY/a4g>

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

María Cecilia Erbeta.

CONICET/UNSAM/UNLP

cecierbeta@yahoo.com.ar

Crónica de un regreso anunciado. La llegada de Duhalde a la gobernación de la provincia de Buenos Aires.

Introducción:

Lo que vamos a dar mostrar en este trabajo es la relevancia que tiene en tanto es un mecanismo de legitimación presentarse como un *verdadero peronista* a partir del cual podemos dar cuenta de la forma en que Duhalde deviene como jefe político en el justicialismo bonaerense por más de una década. El peronismo como fenómeno político a lo largo de su historia inventa y recrea de maneras disímil y desde diferentes frentes, dirigentes y en todos los espacios, tanto nacional como provincial, el contenido de su *verdadera naturaleza* y con ella de cómo debe ser y hacer un peronista que se precie de tal. Acordamos con De Ipola (1989) de que la interrogación acerca de lo *verdadero* de y en el peronismo no puede tomárselo como una mera búsqueda académica sino que lo que queremos mostrar es también que la construcción de lo “verdadero” tiene un uso político eficaz para la dinámica de esta identidad política.

A nuestro entender, en esta disputa por el sentido acerca de cuán verdadero puede ser un dirigente peronista es la instancia en donde se re-significa la tradición peronista y cobra gran relevancia desde la restauración de la democracia en tanto actúa como regulador del conflicto que se genera en torno a la nominación del jefe/conductor tanto para el nivel nacional como provincial. Para decirlo con otras palabras, si antes era la palabra del Perón o la invocación a su figura, quien tenía la potestad de delimitar lo verdadero y leal de lo falso o traidor, luego de la muerte del

Líder esto ya no puede ser el principio ordenador del movimiento. Entonces, nuestra hipótesis central para indagar este caso particular es que Duhalde durante la década del noventa se apropia de dos atributos simbólicos que hacen de él un “verdadero peronista” y por lo tanto un legítimo heredero de Perón. El primero de ellos, es la *lealtad* que Duhalde demuestra hacia el conductor nacional (Menem para este período) y el segundo atributo se vincula con la gestión, ya que un *verdadero peronista* es el que está al frente de un gobierno, el que decide y ejecuta y es ahí donde se desarrolla la conducción efectiva del movimiento.

Este escrito tiene como objetivo central reconstruir simbólicamente los dos atributos que hacen de Duhalde un verdadero peronista en un contexto de sentido particular, las elecciones de 1991. Por eso, en primer lugar abordaremos las elecciones internas que se realizan en el partido justicialista en donde gana la fórmula Duhalde-Roma. En un segundo apartado, analizaremos la campaña electoral general en donde participa el oficialismo junto con las demás fuerzas opositoras.

Abordar con profundidad una campaña electoral que discurre si lo pensamos en términos cronológicos en un breve lapso de tiempo, en donde se cristalizan los distintos posicionamientos existentes al interior de un espacio político particular. Y para el caso bonaerense en donde el oficialismo justicialista viene gobernando desde 1987 los comicios electorales se convierten en ese momento en donde se visibilizan los disensos que pueden existir al interior del mismo pues ahí es donde se ponen de manifiesto las lealtades y las traiciones tal como sostiene Maidana (2010). Es que las disputas internas se resuelven o acallan en aras de una unidad encarnada en la figura de un jefe al cual se le debe lealtad. Y esta afirmación forma parte de la tradición y la historia del peronismo desde sus orígenes como movimiento político por esta razón se resignifica en cada contexto de sentido particular.

De modo que la forma en que se presentan los distintos candidatos o frentes electorales en la competencia política y su disputa por retener para sí al *verdadero peronismo* nos permite dar cuenta no sólo de que hay disensos al interior del partido, sino también de otras dos cuestiones fundamentales: la primera es que podrían existir “falsos peronistas”, o en los términos de esta identidad política, “traidores” que no serían confiables para el jefe político de turno, y la segunda, que se deduce de la primera, es que ninguno de estos dirigentes dejan de ser peronistas (solo que no tan verdaderos y fiables como para estar en cargos de gestión, especialmente si hay recursos públicos para repartir).

Esta distinción moral con connotaciones política entre leales y traidores (Balbi 2008) (Frederic,2004) es la forma en que se presenta, dirige y organiza la competencia política del movimiento y en la forma en que se conforman las jefaturas en ámbitos provinciales responden a un modo de *hacer y estar verdaderamente en el peronismo* acompañada por una relectura y apropiación del pasado reciente o lejano de la historia del mismo.

En otras palabras, sí todos los frentes y los dirigentes se arrojan para sí ser *verdaderos* y nunca siendo posible un único relato sobre la historia del movimiento, el frente que gana es aquel que resulte más verosímil para el electorado. Retomamos el argumento señalado por Torre (1999) que sostiene que en el ámbito nacional el peronismo puede funcionar de manera simultánea como oficialismo y oposición y actúa como un sistema de partidos en sí mismo. En este caso provincial, la creación de distintos frentes o ligas ya se presenten tanto por adentro/afuera del partido justicialista bonaerense cubren un amplio espectro ideológico y estarían funcionando con la misma lógica nacional. Y en este sentido, el momento de la reunificación o rearticulación se produce luego de los comicios cuando se vislumbra una jefatura política que portará el sentido dominante de lo que es ser un *verdadero peronista*. La contradicción entre los distintos frentes no sólo es una tensión ineludible también se presenta como inerradicable ya que configura la identidad política del peronismo en general y del bonaerense en particular.

Si para devenir en un verdadero peronista se requiere de tener/demostrar capacidad de gobernar, por otro lado, hay que saber manifestar lealtad a la conducción nacional. La configuración de estos sentidos en torno a la lealtad y su vínculo con la verdad se reactualizan en cada coyuntura histórica particular y se vislumbra en la disputa que se plantean entre todos estos “peronismos” que aspiran a ser verdaderos. Será el que resulte ganador en tanto obtenga la mayor cantidad de votos en las elecciones generales, el que sea considerado como tal y por lo tanto, su jefe asuma la conducción del movimiento a nivel provincial.

Por eso, los comicios se han vuelto un foco de análisis relevante para estudiar al peronismo especialmente si es oficialista, como es el caso de la provincia de Buenos Aires. A este enfrentamiento entre “verdaderos” y “falsos” peronistas que bien puede suceder en otras provincias justicialistas se le suma un elemento adicional que no resulta menor para nuestro esquema comprensivo: el caudal electoral que tiene la provincia de Buenos Aires en relación a los guarismos nacionales, situación

que se ha intensificado desde la reforma de la Constitución Nacional en 1994. Esta posición le otorga un lugar singular relevancia al que ocupe la jefatura política provincial. En este punto, ningún jefe nacional (ya sea peronista o no) desconoce la importancia que tiene para su esquema de poder el apoyo del jefe político bonaerense o su contracara, la amenaza que supone a su legitimación nacional.¹

De allí que para ser jefe político al interior del peronismo en la provincia de Buenos Aires el sentido que adquiere lo *verdadero* se construye a partir del entrecruzamiento de tres dimensiones. En primer lugar, desde el ámbito nacional con el conductor del movimiento en cada coyuntura histórica particular sostenido por un vínculo de lealtad. En segundo término, el jefe requiere del consenso de sus pares, ya sean dirigentes del partido justicialista como también de los intendentes del conurbano, los barones² la mayoría de cuño peronista desde 1983 en adelante. En tercer lugar, la aprobación de esta jefatura requiere del consenso tanto de los afiliados justicialistas en una interna partidaria como la ciudadanía en comicios generales.

En este trabajo, vamos a indagar cómo se conjugan en Duhalde durante las elecciones de 1991 tanto la interna como las generales estas dimensiones que hace de él un *verdadero peronista* y cómo a partir de ahí accede a la conducción del justicialismo bonaerense y al Poder Ejecutivo provincial.

1. La elección interna del justicialismo bonaerense para elegir candidato a gobernador de la provincia.

Los comicios electorales de 1991 anudaron, para el caso de la provincia de Buenos Aires al recambio de autoridades tanto del ámbito parlamentario como del Poder Ejecutivo provincial. Asimismo, el año anterior, y por medio de un plebiscito impulsado por Cafiero se realiza una consulta a la ciudadanía sobre la posibilidad de hacer una reforma parcial a la constitución provincial. Si bien la reforma contemplaba numerosos aspectos, uno de los artículos que suscitaban mayor controversia era la modificación del artículo 110 de la Carta Magna porque habilitaba al gobernador en

¹ Como señala Ollier (2011) en distintos momentos de la historia provincial, tanto Mercante como Bidegain -ambos gobernadores peronistas- resultaron ser una amenaza para Perón y fueron acusados de “traidores” para desprestigiar sus figuras y hacer que sus carreras políticas acabaran al interior del movimiento.

² Por barones se conoce familiarmente a los dirigentes regionales con mucho peso específico en el seno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) de España.

funciones a presentarse como candidato nuevamente a ese cargo en la elección siguiente de finalizado su mandato. En otras palabras, podía ser reelegido por un período más. Los resultados fueron muy desfavorables para Cafiero³ y una de las interpretaciones que cobro fuerza al interior del peronismo provincial era que la negativa ciudadana de reformar la constitución respondía, en parte, a no permitir la posibilidad de que Cafiero se quedase al frente del poder provincial por un mandato más dada la mala gestión⁴ que venía desarrollando. A su vez, un mandato más como gobernador sería como el “premio consuelo” ya que sus aspiraciones nacionales habían quedado truncas luego de haber perdido la interna en 1988 ante Menem-Duhalde para poder postularse como candidato a presidente de la Nación.

Será desde agosto de 1990 en donde comienzen lentamente a reposicionarse en el escenario bonaerense los distintos frentes y ligas que podrán presentar un candidato para gobernador una vez que se descarta la posibilidad de que Cafiero pueda presentarse nuevamente para ese puesto. Los frentes o ligas que coexisten al interior del peronismo bonaerense son cuatro y su nivel de articulación se encuentra influenciada por dos cuestiones: la primera es territorial y se vincula con la sección⁵ electoral de la cual provengan y la segunda cuestión son los distintos apoyos que reciben (ya sea de parte del ámbito nacional o de los gremios que adhieren a ellos).

En primer lugar, hay un frente renovador-menemista con incidencia en la primera sección electoral que postula de manera incipiente a Carlos Brown como gobernador y que cuenta con la colaboración de gremios cercanos al menemismo. El segundo grupo, el frente federal tiene como propulsores a Duhalde y a Pierri ambos de la tercera sección electoral y con el apoyo del gremio de SMATA. El cafierismo en cambio, cuenta con la estructura tecnocrática que lo acompaña en la gestión de gobierno y son lábiles los apoyos territoriales o en secciones con escaso impacto electoral dada la

³ El plebiscito es una consulta popular que está contemplada como modalidad en la constitución provincial como un mecanismo para habilitar la reforma. En agosto de 1990 un 67% de la población voto por la negativa.

⁴ Duhalde es uno de los portavoces de estas interpretaciones: “No le teme al no”: “entre los que va a votar por el NO hay un gran porcentaje que lo hará por razones injustas, y eso es preocupante, indicó el vicepresidente y añadió que hay una campaña tendiente a meterle miedo a la gente. Al caracterizar el voto por el no señaló además que hay un porcentaje que lo hace por razones ideológicas y hay otras que lo hacen como una forma de castigo a la gestión del gobernador de la provincia”. Extraído del Diario El Día, 03/08/1991.

⁵ La provincia de Buenos Aires como distrito electoral se divide en siete secciones. Tanto la primera como la tercera sección electoral son de vital importancia en una elección por la concentración de votantes allí presentes ya que territorialmente corresponden a municipios muy numerosos del conurbano bonaerense.

cantidad de votos que pueden aportar a una elección general. El cuatro frente lo integran el ubaldismo y el “grupo de los 8” una minoría por su escaso peso territorial y sindical.

Asimismo, Cafiero desde su rol como presidente del partido justicialista bonaerense⁶ es el que más críticas realiza en la esfera pública de las políticas económicas llevadas a cabo por el gobierno nacional. Aquí se vislumbra lo que Torre sostiene del peronismo como sistema de partidos en sí mismo, oficialismo y oposición y en este caso particular se entrecruzan también, lo nacional con lo provincial.

Cafiero queda en una situación desfavorable en términos de legitimación política al interior del peronismo bonaerense pues sus objeciones son consideradas, si bien no de manera explícita como una muestra de deslealtad hacia el conductor del movimiento⁷. La jefatura de Cafiero tiene sus días contados y Duhalde es el que va buscar reemplazarlo no sólo en el peronismo sino también en el Poder Ejecutivo. Veremos que ambas sustituciones están entrelazadas y la primera que se refiere a la conducción se enlaza simbólicamente con la segunda, que es la gestión y control de un poder público, en este caso, el Poder Ejecutivo provincial.

Si pusimos como título a este trabajo, el regreso de Duhalde a la provincia como *una crónica anunciada*,⁸ la comprensión de algunos sucesos puntuales nos van a dar cuenta de los desplazamientos que hará Duhalde desde la Nación hacia la provincia para devenir en gobernador. El primer paso que tiene que sortear es la interna del partido y para ello, casi un año antes de las elecciones, comienza a fortalecer al interior del peronismo bonaerense a la Liga Federal. Es que en esta coyuntura provincial que se presenta en agosto de 1990 luego del resultado del plebiscito, es notoria la merma del poder cafierista al interior del peronismo, lo que está en juego es la conducción, entonces, lo que se requiere es de un dirigente que demuestre ser un *verdadero*

⁶ Cargo que desempeñara hasta octubre de 1991

⁷ Es el vicegobernador Macaya quien reprocha a Cafiero luego del resultado del plebiscito que “debe cumplir con su mandato, por lo cual no me parece procedente que renuncie o que alguien solicite su renuncia. Agregó que “en cambio, estimo que debe cambiar muchas de las políticas provinciales para acompañar el tremendo esfuerzo que está realizando el presidente Menem por transformar la sociedad argentina” Extraído del Diario El Día 06/08/1991

⁸ Parafraseamos a García Márquez el título de su novela “*Crónica de una muerte anunciada*” porque lo que relatamos en este trabajo, a partir del esquema analítico propuesto, contribuye a comprender la forma tautológica sobre la cual se constituye el sentido de *lo verdadero* en el peronismo y a partir de allí, como se encarnan esos dos atributos simbólicos que hacen de Duhalde un verdadero peronista que se vislumbra en la singular trayectoria que realiza tanto en el plano nacional como el provincial.

peronista y para eso, debe someterse a una competencia interna entre los distintos frentes.

Por otro lado, desde el ámbito nacional estar en la vicepresidencia no le otorga a Duhalde ninguna posibilidad de hacer crecer su capital político sino que, por el contrario, le resta oportunidades de sucederlo a Menem. O en otras palabras, si ser un verdadero peronista es gobernar, esto se traduce en estar a cargo de una gestión ejecutiva. De allí que la Liga Federal se presente como la expresión interna de la lealtad para con Menem pues acompaña al proyecto nacional. Duhalde sostiene que:

“Ante una consulta referida a la gestión del presidente Carlos Menem dijo que con el primer mandatario trabaja “hombro a hombro” y se encuentra “cada vez más unido” y sobre la denominada “Liga Federal” que lo cuenta entre sus impulsores, explico que es “la convergencia de los dirigentes de la provincia de Buenos Aires que le ganamos la interna a Antonio Cafiero, cuando Menem y yo fuimos candidatos. Añadió que a estos dirigentes convocados para esta interna me acompañaron, ahora ellos se organizan en una corriente y yo los apoyo. La Liga-enfatizó- es la fuerza interna más importante del peronismo bonaerense”⁹.

Pocos días después:

*El vicepresidente Eduardo Duhalde sostuvo que la línea interna del justicialismo “**Liga Federal**” es el instrumento político que apoya al gobierno de Carlos Menem, en el primer estado argentino e insto a los militantes “a que tomemos la causa de la recuperación moral y ética de la República. La liga no es antagónica de ninguna otra línea porque según opinó “es inadmisibles pelearnos ya que un pueblo hambreado no puede ver el triste espectáculo de sus dirigentes enfrentados”¹⁰.*

En declaraciones públicas, Duhalde envía mensajes ambiguos: si bien apoya en el plano nacional el “ajuste” advierte de los posibles efectos sociales que este puede tener y en este sentido, reactiva el miedo al estallido, a la falta de orden cercano a la hiperinflación de 1989.

“que como consecuencia del plan económico que se lleva a cabo “va a haber más sufrimiento, más problemas” y hasta convulsiones sociales” pero que es “necesario insistir en el ajuste, que se endurezca aún más” y que “la provincia de Buenos

⁹ Extraído del Diario “El Día” de 09/07/1990:

¹⁰ Extraído del Diario El Día 16/07/1990:

Aires es hoy una provincia ingobernable” porque el ajuste económico hay que trasladarlo al plano municipal”¹¹

Entre la advertencia velada sobre la crisis y la forma en que se implementa el ajuste asociado a la posibilidad de situaciones de ingobernabilidad en la provincia es lo que orada a Duhalde el camino para presentarse como aquel que puede en tiempos difíciles sacar la situación adelante tal como lo hizo Menem en la Nación desde que asumió como presidente. Y para que esto suceda también en la provincia, debe transitar en primera instancia, la interna y que su consolidación como jefe político no signifique una amenaza directa para Menem no solo por lo que puede incidir en lo partidario sino en los efectos que esto le puede traer en el plano de la gestión estatal, si finalmente es el sucesor de Cafiero en la gobernación. Durante la interna y las elecciones generales Duhalde se configura como un verdadero peronista teniendo como eje de campaña, el vínculo leal que lo une al presidente y conductor nacional posicionándose junto a él como un “co piloto de tormentas”.

En cuanto a cómo se está gobernado, el apoyo de Duhalde al “modelo” menemista no está exento, como hemos señalado con anterioridad, de críticas sólo que la manera en que las desliza son diferentes de las objeciones que planteara Cafiero tanto desde su rol de presidente del partido justicialista bonaerense como de gobernador de la provincia de Buenos Aires. Duhalde pone en cuestión, sin expresarlo abiertamente, a una de las principales fuentes de legitimación de la conducción menemista: el mantenimiento de la estabilidad y el orden social. Asimismo la distinción que puede establecer, entre ambos es muy débil porque él también forma parte del oficialismo siendo vicepresidente y por lo tanto, compañero de fórmula.

La forma de la respuesta del señalamiento de Duhalde hacia Menem al adquirir un tono personal y amistoso desactiva la crítica y relegitima su posición afirmando:

“que el ajuste marcha normalmente, de acuerdo a lo previsto, y yo creo que en este aspecto mi querido amigo y compañero de fórmula está equivocado. Aquí no hay ninguna posibilidad de estallido social”¹²

Para cualquiera de los candidatos que aspiren a gobernar Buenos Aires la profundización de la propuesta nacional en este espacio es un acto de lealtad al

¹¹ Declaraciones de Duhalde 21/08/1990

¹² Declaraciones de Menem en el Diario “El día” del 21/08/1990.

conductor y a la vez una tarea de gobierno que se debe llevar adelante cualquiera sea el peronista que asuma como gobernador al año siguiente.

Dada la reacción de Menem ante el señalamiento que Duhalde le realiza, el bonaerense ve obturada la posibilidad de poder deslizar de manera personal críticas a las medidas que se implementan desde el gobierno nacional. Por esa razón, y, para no ser considerado un traidor, apela a una figura de su confianza, Díaz Bancalari¹³ para que devenga como vocero y evitar así un enfrentamiento directo con Menem.

Una nota editorial del Diario platense “El Día” lo ilustra:

¿Por qué- apenas inaugurado su despacho- en ministro de Gobierno, Díaz Bancalari, habrá apuntado tan duramente su artillería contra la política económica de Menem vaticinando un inminente estallido social en la Provincia? Quienes se jactan de conocer a fondo los entretelones de la interna justicialista, sostiene que Díaz Bancalari es una suerte de nexo entre el vicepresidente Duhalde y el gobernador Cafiero y que, como tal, asumió el rol de ariete para golpear al gobierno nacional y facilitar los proyectos de futuro de ambos. Desde esta perspectiva, indican los analistas, las últimas declaraciones de Duhalde referidas a la situación en el conurbano bonaerense, estaban señalando que el vicepresidente parecía querer profundizar sus diferencias con las líneas económicas menemistas, obedeciendo a requerimientos políticos de su –no por muy desmentida, perfectible- carrera hacia la gobernación de la provincia. Estos mismos observadores que advierten una fuerte ligazón entre Duhalde y Díaz Bancalari, destacan que las declaraciones del vicepresidente de la República sobre la necesidad de reducir en un 50 por ciento el personal de las comunas bonaerenses, tuvieron también el propósito de facilitar la gestión del nuevo ministro ya que le daban a Díaz Bancalari sólidos argumentos para hacer frente a las demandas de fondos por parte de los jefes comunales”. Díaz Bancalari está cerca de la UOM, de Lorenzo Miguel que tampoco acuerda con las políticas económicas de Menem.¹⁴

La respuesta de Menem no se hace esperar y entrecruza críticas que si bien se enmarcan dentro de asuntos públicos que atañen a la relación de la Nación con la provincia, la misma se hibrida con la interna partidaria, de allí que el presidente, si bien

¹³ Díaz Bancalari es un dirigente peronista que reinstalada la democracia en 1983, fue electo Intendente Municipal de San Nicolás y finalizado su mandato como jefe comunal, es elegido como Diputado de la Nación para el período 1987/1991. Este cargo lo ocupó hasta que Cafiero lo convocó para ponerlo al frente del Ministerio de Gobierno y Justicia, desempeñándose como Ministro de la provincia hasta la finalización del mandato del gobernador, el 6 de diciembre de 1991.

¹⁴ Extraído del Diario “El Dia” del 10/08/1990. La negrita es nuestra.

confronta con Díaz Bancalari por otro lado, aleja a Duhalde de la disputa. En declaraciones públicas sostiene que:

*“Menem dijo que Díaz Bancalari “habla desde el resentimiento” porque es un “eterno perdedor”, en alusión al reciente revés electoral en el plebiscito y a la derrota de los renovadores en la interna peronista para elegir candidato presidencial, además de calificarlo de incapaz. Paralelamente, funcionarios de alto nivel del gobierno comentaron que las apreciaciones de un “polvorín” social en el Gran Buenos Aires y sobre la superpoblación de agentes municipales, tampoco habían caído bien el ánimo del Jefe del Estado. Sin embargo, el presidente se ocupó ayer de **dejar en claro que Duhalde, “nada tiene que ver con esto” y le atribuyó a la “mala fe” de una información, sus palabras sobre convulsiones sociales.**”¹⁵*

Si bien las elecciones para el recambio de autoridades provinciales se dan el año siguiente, las tensiones que se generan entre la Nación con la provincia de Buenos Aires en el espacio estatal van a estar atravesadas por los disensos manifiestos de Cafiero hacia la política nacional y por el lugar vacante que va a dejar en 1991 cuando finalice su mandato como gobernador de la provincia.

De allí que el llamado a la interna del partido para elegir precandidato a gobernador tal como había sucedido por primera vez en 1988 se vuelven a realizar el 28 de julio de 1991. En esta oportunidad casi 2.000.000 de afiliados al partido justicialista tienen la posibilidad de elegir no sólo los candidatos a gobernador, también a 32 consejeros provinciales, 4 de la Rama de la juventud, 4 por el Frente Gremial y 4 por la Rama Femenina, los presidentes del partido justicialista local, 27 cargos que le corresponden a cada distrito para el Congreso provincial. Si bien se presentan tres listas¹⁶, la disputa se polariza en dos de ellas: la lista de la Liga Federal con la fórmula Eduardo Duhalde- Rafael Romá para gobernador con la lista de la fórmula de Carlos Brown- Mirta Rubini¹⁷. En la Liga Federal hay una conjunción de distintos frentes en donde se aglutina de manera “renodoxa” tanto a dirigentes duhaldistas como

¹⁵ Extraído del Diario El Día del 30/08/1990. La negrita es nuestra

¹⁶ Hay una tercera lista que se presenta que sorprende tanto a propios como ajenos a cargo del empresario de Bella Vista, Ricardo Mussa cuyo frente “Movimiento Integrador Justicialista” obtiene una escasa cantidad de votos en la interna.

¹⁷ Uno de los letiv motiv de este frente es la incorporación de una mujer a la fórmula para gobernador

cafieristas. En tanto que el frente encarnado por Brown se perfila como “ultra-menemista” y denuncia un pacto de continuidad entre Cafiero y Duhalde.

Tratándose de una campaña interna por la conducción del movimiento provincial ambos pre-candidatos a gobernador se remiten al conductor nacional asegurándose su lealtad para con el mismo.

Si bien Menem como presidente de la Nación y principal conductor del movimiento apoya a ambas fórmulas replica la misma estrategia que ya había utilizado en las elecciones que se realizaron en el partido justicialista de 1986 en la provincia de Buenos Aires¹⁸: refuerza en la interna a la fórmula que compita con la que tiene muchas chances de ganar para evitar que haya un jefe político con tanto poder en la provincia. Y en este sentido, hay una encrucijada que Menem debe sortear en relación a Duhalde pues tiene dos intereses encontrados: por un lado, dada su posición de presidente de la Nación apoya a su vicepresidente para que sea candidato a gobernador del primer bastión electoral sabiendo de la importancia que implica retener a esta provincia para su gestión en manos del oficialismo pero por otro lado, tampoco quiere en calidad de conductor del peronismo nacional, que un jefe político cuente con tanta fuerza propia. Este dilema tiene su contracara provincial pues la configuración de Duhalde en tanto se comporta como un verdadero peronista mostrándose leal a Menem, un atributo simbólico necesario para su legitimación, no está exenta de críticas a las medidas de gobierno nacional y la repercusión que tiene en el ámbito provincial¹⁹. El rol que no hay que adoptar nunca en el peronismo es el de “traidor” porque esta denominación inhabilita la posibilidad de crecimiento político futuro especialmente en el ámbito partidario.

En el momento en que transcurre la campaña en la interna peronista, la disputa por ser un verdadero peronista excede el marco partidario. Y esto responde a una razón

¹⁸ Si bien el 16 de noviembre de 1986 triunfa el Frente Renovador Peronista-Lista Blanca (gana con el 64,5% de los votos) también es significativo el 27,3% de los votos que obtiene la nueva agrupación “Federalismo y Liberación Rojo-Punzó” que responde a Menem. Según Cerruti “Federalismo y Liberación se impuso en La Matanza, con Ruso, en San Nicolás con José María Díaz Bancalari, y en Morón con Juan Carlos Rousselot. En la primera sección electoral logró la minoría la lista que se presentó como “Menem Presidente”, encabezada por Jesús María Gonzalez, Eduardo Setti, Luis Barrionuevo, Juan José Taccone y Luis Lagomarsino. En la tercera, Ruso y el intendente de General Sarmiento, Arturo Ramón, se convirtieron en los baluartes del menemismo. En la quinta sección, que incluye Mar del Plata y Tandil, Macaya triunfó al frente de la renovación sobre la lista menemista encabezada por Abdul Saravia, Diego Ibáñez, Jorge Rossi, José Chanel y Luis Chalde. En la séptima el cafierista Alberto Lestelle triunfó frente al menemista Luis Echevarría.

¹⁹ Estas críticas actúan como elemento de presión por parte de Duhalde hacia Menem porque el bonaerense sabe que si quiere evitar las peripecias que ha atravesado tanto la gestión de Armendariz como la de Cafiero uno de los temas álgidos entre la Nación y provincia es la necesidad de contar con más fondos que provengan de la Nación, a partir de una mayor cantidad de recursos coparticipables.

histórica, ya que la conformación de frentes en el peronismo ha contado con la presencia tanto de políticos como de gremialistas, y son estos últimos los que cuestionan el rumbo tomado por Menem. Para ello, apelan a la figura aglutinante, Perón remitiéndose al accionar (diferente) que éste hubiera tomado si estuviera vivo en esta coyuntura particular. La modalidad de presentarse cada dirigente (lo cual lo convierte en más verdadero porque es más auténtico) estableciendo una cercanía con el posicionamiento del líder, no es una práctica novedosa en el peronismo dada la proscripción de la que fue objeto por muchos años. Solo que ahora la resolución definitiva del conflicto entre grupos, ya no proviene del Líder sino de la voluntad popular. Entonces si el interrogante a plantear es:

“Donde estaría Perón si viviera” ya que el fundador del partido justicialista era un hombre que evolucionaba constantemente”. Para Duhalde “no es ninguna novedad que el titular de la UOM diga que el transita por la “vereda de Perón” pero a su entender considera que, si el General Perón estuviera vivo “estaría encabezando esta transformación, esta revolución impactante que sufre la historia de la humanidad en el plano de las ideas”²⁰.

Si para Duhalde, el Líder se acoplaría y llevaría a cabo las transformaciones que demandan los tiempos que corren esta sería la forma en que se actualiza la doctrina, y lo legitima a Duhalde como verdadero peronista. En tanto la posición espacial de “estar enfrente” de Lorenzo Miguel es porque retoma del pasado otro rasgo válido del peronismo en tanto políticamente *naturalizado* como es la defensa de los trabajadores. Por esta razón, varios gremios no aceptan ser parte de la Liga Federal porque consideran que el menemismo no es un verdadero peronismo y que Duhalde tampoco lo es dada la afinidad que tiene con el nuevo conductor y por su intención de querer aplicar las mismas políticas económicas que se lleva adelante en la Nación en la provincia. De allí que:

“Nosotros queremos un gobierno peronista, no uno menemista, y no podemos estar con Duhalde porque representa la política económica del gobierno que está castigando a los trabajadores” dice Roberto Fernandez del sindicato de la UTA.²¹

²⁰ Extraído del Diario “El Día” 03/07/1991

²¹ ED 03/08/1991

Duhalde en búsqueda de consenso y de que el frente que lidera Ubaldini quede dentro de la estructura partidaria y apoye a la Liga Federal apela al pasado y tradición del peronismo ya que une el sentido de ser un verdadero peronista con estar en el partido justicialista. Duhalde respecto a Ubaldini el titular de la CGT de Azopardo, sostuvo:

*“No lo veo por su trayectoria conformando un frente fuera del justicialismo. El ha tenido y tiene todas las oportunidades de participar. Por lo tanto-razonó- no sé por que razón puede llegar a hacer un frente no peronista”.*²²

Finalmente, el 28 de julio de 1991 los afiliados al justicialismo elegirán a la fórmula Duhalde-Roma quien obtendrá el 81% de los votos frente al 18% que saca la fórmula opositora Brown-Rubini.

2. Las elecciones generales para elegir gobernador y vice en Buenos Aires y la victoria de Duhalde-Roma.

Luego de que la fórmula Duhalde- Roma sea ungida por los afiliados peronistas para representar al justicialismo en la elección provincial comienza la campaña electoral abierta (que se extiende desde agosto a septiembre de 1991) entre las distintas opciones partidarias en la provincia de Buenos Aires en un contexto político con escasas innovaciones; especialmente si nos atenemos a cómo se posiciona el principal partido opositor al oficialismo la Unión Cívica Radical Bonaerense que termina siendo, desde el punto de vista de la competencia entre partidos y con ello generar alternancia política, poco fructífera.

Ambos candidatos, tanto el radical como el peronista parecen no tener una agenda de discusión común de temas provinciales. Lo que se produce es una fuerte impronta nacionalizadora en la campaña pero con sentidos disimiles en cuanto a su alcance y perspectiva. Y a esto hay que sumarle que el frente disidente del peronismo a

²² ED 08/08/1991

cargo de Ubaldini²³ se presenta por fuera de la estructura partidaria en los comicios generales y prosigue la disputa en torno al *peronismo realmente existente* que si solo está en manos de Duhalde poco se asemeja al *verdadero peronismo*.

Si el tono de la campaña de 1987 estuvo signado por dos candidatos que se presentaban, Cafiero por el peronismo y Casella por el radicalismo con estilos políticos similares esto es lo que habilitó a que ambos candidatos pudieran tener un debate televisivo en donde presentaron sus propuestas de manera conjunta. Es que el peronismo había reconocido al radicalismo como su adversario político y la competencia entre partidos transcurría en las arenas públicas. Y otro dato no menos relevante es que en esta ocasión, el peronismo aspiraba a recuperar el cargo ejecutivo, ya que la gobernación estaba en manos del radical Armendariz.

Sin embargo, la escena política de la provincia en 1991 era muy diferente. La gobernación estaba en manos de un peronista y el aspirante a sucederlo, Duhalde, contaba tanto con el apoyo del presidente de la Nación y el aval de su partido. Mientras que por el radicalismo provincial, la fórmula Juan Carlos Pugliese- Noberto Garcia Silva²⁴ no cuenta durante la campaña del acompañamiento de una figura nacional de renombre ni tampoco se remite a las anteriores gestiones radicales tanto a nivel nacional²⁵ como provincial²⁶ porque tampoco le otorgaría algún rédito a los candidatos.

De allí que Pugliese valiéndose de una referencia temporal más lejana que la conflictiva y reciente historia, remonte su pertenencia al gobierno de Illia cuando fue Ministro de Economía para revalidar su trayectoria como dirigente radical.

Al resignificar un discurso con los mismos tópicos de la campaña electoral de 1983 bajo los términos “democracia versus autoritarismo” señalando la impronta conservadora del nuevo orden que se estaba instaurando en la provincia que se expande en todo el espectro social: no sólo en el plano económico sino también social y cultural. La crítica más puntual y directa en cuanto a temas provinciales que recibe Duhalde por

²³ No obstante, si bien la elección es provincial, Ubaldini la configuración peronista excede la figura de Duhalde y en una entrevista cuando se le consulta si lo considera al presidente Menem como enemigo o un adversario de las banderas históricas del peronismo, Ubaldini afirmó que “*habría que preguntárselo a Perón, no a mí, ya que desde el cielo conduce al peronismo*” Extraído del Diario El Día, 21/08/1991

²⁴ En cuanto a su compañero de fórmula, Noberto Garcia Silva que había sido intendente de Morón desde el retorno de la democracia, desde su posición como vice-gobernador su discurso se acopla a la del candidato a gobernador por lo cual su capital simbólico se remite a ser un referente territorial del conurbano.

²⁵ Referirse a la gestión de Alfonsín y su entrega anticipada del poder no era un aspecto atractivo para el electorado.

²⁶ Tampoco se hace mención a la gestión llevada adelante por el radical Armendariz en la provincia de (1983-1987) quien fuera el antecesor de Cafiero en la provincia.

parte de Pugliese es sobre el modelo de policía que piensa instaurarse en Buenos Aires a partir de la convocar a Luis Patti como posible jefe de la fuerza.

Por otra parte, Pugliese personaliza la campaña y no toma como adversario político a la gestión de Cafiero y esto es comprensible por la cercanía que habían tenido los radicales con el gobernador peronista. Si “Cafiero era el más radical de todos los peronistas” esto le generó al radicalismo una disyuntiva que lo obligó a que las críticas se orientaran al ámbito nacional y los efectos que genera el ajuste económico. Si a UCR busca revitalizar la tensión entre “democracia” vs “autoritarismo” un discurso que ya no era novedoso para el electorado, su propuesta no genera una alternativa al oficialismo atractiva para sus votantes de forma tal que se pueda traducir en votos y con ello lograr una victoria electoral²⁷.

La campaña que realiza el peronismo en 1991 a diferencia de la de 1987, se orienta más a captar la voluntad popular y a mostrar lealtad hacia la conducción nacional que a deliberar con su histórico adversario político, la UCR. Bajo la conducción de Duhalde el discurso proselitista apunta a asegurar el mantenimiento del orden y la estabilidad ya alcanzada en el nivel nacional para que luego del “ajuste” (que por otra parte también hay que profundizar en la provincia) se comience a instaurar una cultura del trabajo y de la producción en la provincia. Por esto, Duhalde le da una impronta provincial a tópicos que ya habían estado presentes en su discurso de 1989 y durante su campaña recrea el ritual de las caravanas priorizando el contacto con la gente en distintas zonas del conurbano bonaerense con el menemóvil. El sentido hegemónico que porta para sí el duhaldismo en torno a ser un verdadero peronista significa llevar adelante los cambios que demandan los tiempos, remitiendo a la lógica pragmática y decisionista que se impone desde la conducción.

Las elecciones para elegir gobernador y vice-gobernador en la provincia se realizan el 8 de septiembre de 1991 arroja como resultado la victoria del Frente Justicialista Federal que obtiene el 46,26%, de los votos, superando en casi 20 puntos a la fórmula Pugliese-Da Silva que obtiene el 23,53%. En cuanto a Ubaldini que se presenta por fuera del justicialismo con el Frente de Voluntad Popular obtiene un resultado muy bajo (0.86%)

²⁷ Al respecto, es muy acertado el análisis de Ollier (2010) acerca de las estrategias que viene implementado la UCR bonaerense en relación al lugar que ocupa en el sistema de partido provincial.

Duhalde adjudica su triunfo a su imagen de conductor y copiloto, remitiendo al doble comando que ha tenido con Menem en el nivel nacional y que ahora se traslada a la provincia.

”Los resultados de los comicios del domingo, son a mi criterio, un nuevo triunfo de la fórmula que en 1989 nos condujo al gobierno. Pero más allá de la fórmula, creo que lo que el pueblo argentino ha hecho ha sido explicitar su confianza en el proyecto político impulsado por el presidente Menem, reiterando su apoyo y su adhesión a lo actuado y demostrando que la esperanza de crecimiento se solidifica a medida que transcurre el tiempo. Este es el proyecto de Menem y yo soy su copiloto, soy quien le ayudará a seguir el camino en la provincia de Buenos Aires²⁸.

Los resultados que arrojan los comicios generales hacen que se produzca un rápido reacomodamiento al interior del partido justicialista bonaerense. Es que una vez que la nueva jefatura que encarna el futuro gobernador electo ha sido validada por las urnas y es por lo tanto legítima (en este caso, por partida doble, ya que Duhalde también había ganado con anterioridad la interna del partido). Se reactualiza en este contexto el concepto vertido por Perón que sostiene que “el que gana conduce, el que pierde acompaña” porque la unidad por sobre las diferencias es lo que prima, dado que todos son peronistas y luego de una elección los que quedan a cargo de la conducción que a su vez van a ocupar cargos públicos se encolumnan detrás del que ha demostrado ser un verdadero peronista por la adhesión que ha generado no sólo al conductor nacional, también a sus pares, afiliados y ciudadanía en general.

Por eso, a solo un mes de haberse realizado las elecciones en la provincia, el 7 de octubre de 1991, Duhalde asume la conducción del Partido Justicialista Bonaerense e instala la sede del mismo la ciudad de La Plata. Este no es un dato menor, ya que la misma siempre funcionó en Capital Federal y de esta manera, Duhalde busca darle a la capital de la provincia una mayor relevancia política- territorial. Será a pocos metros de la Casa de Gobierno Bonaerense, en el Hotel Corregidor de la ciudad de las diagonales, en donde Duhalde sea ungido como presidente del peronismo provincial sucediéndolo a Cafiero en ese rol junto con el nuevo Consejo partidario²⁹

²⁸ Extraído del Diario El Día 10/09/1991

²⁹ Junto con Duhalde asumen 47 consejeros justicialistas que habían resultado electos de la interna que se había realizado el 28 de julio pasado en donde se plasman las dos corrientes más importantes del partido justicialista bonaerense: la Liga Federal y el Frente Peronista Renovador: Los dirigentes eran: Fernando Galmarini, Eduardo Lopez, Julio Migliozi, Santiago Maggioti, Juan Maggi, Victorio Migliaro, Alberto

Asimismo, será breve el lapso en que Duhalde esté a cargo de la presidencia del partido de octubre a diciembre de 1991, ya que tomará licencia cuando asuma como gobernador de la provincia³⁰. No obstante, esto no impide como manifiesta un dirigente peronista que: “*aún figurando con licencia a partir de diciembre, Duhalde seguirá ejerciendo la jefatura efectiva del partido*”. Es que la presidencia del partido desde los términos de la conducción se dará a través del rol que asuma Duhalde como gobernador y es en el campo de la gestión de lo público provincial en donde se validan sus credenciales como jefe. La presidencia partidaria queda en manos de Pierri, quien se desempeña como Presidente de Diputados de la Cámara de la Nación.

Si la Liga Federal es *renodoxia* no solo por la dirigencia que aglutina sino también porque cumple en legitimarse vía los mecanismos que había instalado la renovación en cuanto a la democratización de las internas para elegir pre-candidatos para gobernador. Este aspecto democratizador donde por medio de la voluntad partidaria se enviste al verdadero heredero de Perón supone también que una vez finalizado el momento electoral, el ámbito partidario no sea considerado un espacio simbólico significativo. Para decirlo en nuestros términos, no se puede decir que estar como presidente del partido convierta a un peronista en *verdadero* y menos aún, en conductor. Y como corolario final, podemos sostener que si Duhalde ejerce la jefatura efectiva del peronismo bonaerense no lo hace desde el rol de presidente sino que su conducción se plasma en otros espacios que exceden lo meramente partidario.

Bibliografía General:

BALBI, F. (2008) *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia

Gonzalez, Rogelio Estrada, Alberto Pierri, Manuel Quindimil, Jorge Villaverde, Osvaldo Mercuri, Felipe Sola, Pascual Ramni, Gilberto Alegre, Jorge Scarone, Noberto Fernandino, Juan de Jesús, José Aloisi, Jorge Rossi, Adalberto Bresser, Hernán Neyra, Miguel Franguiero, Néstor Giorno, Eugenio Lestelle, Aldo Silvero, Ramiro Vargas, Juan Barberena, Omar Alegre, Teodoro Quintana, Albino Eubeo, Carlos Díaz, Miguel Candore, Alfredo Atanasoff, Juan Blas, Juan Iglesias, Raúl Mathiu, Mable Muller, Rosa Lobo, María Vallejos, Irene Gonzalez, Rosa Medina, María Leguizamón, Marcelo Kaspar, Luis Olmo, Silvio Chema y Héctor López

³⁰ Por otra parte, una vez que ha resultado electo para el cargo, Duhalde comienza a tener una activa injerencia en el escenario provincial en cuanto está al tanto de los principales asuntos pendientes que quedarán para resolver de la gestión cafierrista ya sea a partir de sus propias declaraciones sobre cuestiones puntuales o por intermedio de sus voceros ya sean funcionarios en ejercicio.

DE IPOLA E (1989) *Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo*. En *Desarrollo Económico*. Volumen 29. Número 115.

FREDERIC. S (2004) *Buenos Vecinos, malos políticos: modernidad y política en el gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.

MAIDANA, F (2010) “*Ascenso y Descenso.*” *El ascenso y descenso de los dirigentes del Partido Justicialista (P.J) en los cargos de gobierno durante los años 1995-20005. Relaciones entre políticos y políticas en Salta con J.C. Romero*. Salta: Editorial UNSA.

OLLIER, M. (2010) *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional. (1916-2007)*. San Martín: UNSAM

TORRE, J. (1999): “Los desafíos de la oposición en un gobierno peronista”. En: *Entre el abismo y la ilusión: peronismo, democracia y mercado*. Buenos Aires: Editorial Norma

Fuentes consultadas:

Ediciones del Diario “El Día” de la Plata de años 1990 y 1991.